

Resultados del voto lejano: acciones o programas que se han derivado del ejercicio del voto de la comunidad mexicana que vive en Estados Unidos

Saúl Salazar Jiménez*

Introducción

El ejercicio del voto de los mexicanos que viven en Estados Unidos, en tiempo de elecciones en México ha cumplido 16 años. El camino que ha recorrido deja ver que es un ejercicio con sabor insípido que despierta más dudas que emociones.

El debate público ha destacado que uno de los principales problemas de la implementación del voto radica en su hechura o diseño, ya que no hubo registro de estudios, diagnósticos o investigaciones, que dieran cuenta de los diversos matices del terreno en donde se implementó. Actualmente, es más explorado y recorrido, pero con más preguntas y respuestas endebles.

La inauguración del voto desde Estados Unidos trajo consigo diversas reflexiones sobre aspectos que trastocan los derechos de una ciudadanía transnacional, así como del papel del Estado moderno de cara a un fenómeno producto de la migración. Reflexionar en torno al voto deja ver que el votante mexicano está parado frente a un fenómeno de ciudadanía en donde se redefine, interactúa y adquiere otro rol ante otros grupos poblacionales, es parte de una ciudadanía que redefine el rol del Estado.

Hoy en día no se ha dimensionado el significado de los 37.3 millones de personas de origen mexicano que viven en los Estados Unidos, divididos en 10.9 millones nacidos en México y 26.4 millones de primera y segunda generación que viven en Estados Unidos.

La discusión continúa en torno a los resultados que ha arrojado e invita a preguntarse ¿Por qué el ejercicio del voto no se ha traducido en acciones o programas que benefician a la comunidad mexicana que vive en Estados Unidos? ¿Qué razones tienen la comunidad mexicana que vive en Estados Unidos para no participar en tiempo de elecciones en México?, ¿Se está usando el modelo correcto para promover la credencialización, registro y voto?

* Estudiante de Doctorado en Ciencias de Gobierno y Política en el Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico (ICGDE) de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP)., saulsalazar10@gmail.com

Dicho lo anterior, el presente trabajo tiene como objetivo reflexionar sobre las acciones o programas que se han derivado del ejercicio del voto de la comunidad mexicana que vive en Estados Unidos, para lograrlo, el presente documento se desarrolla en 4 apartados. El primero de ellos, da cuenta de algunos elementos que ponen en contexto el surgimiento del voto extraterritorial. En un segundo momento, damos cuenta de la relación que se ha tejido entre el voto y el Estado Moderno. En el tercer apartado, se hace una descripción e interpretación, desde una perspectiva cuantitativa, sobre los números que ha arrojado el ejercicio del voto en el plano federal y estatal. En el cuarto y último apartado, aborda el ejercicio del voto en retrospectiva y prospectiva.

El surgimiento

¿El voto extraterritorial es una extensión de los derechos políticos que se ha logrado en tiempos del Estado moderno?, todo parece indicar que si, tal como sucede con muchos otros eventos que se insertan en la evolución del Estado, algunos de carácter endógeno y otros exógenos.

Sin embargo, la implementación del voto de los mexicanos desde Estados Unidos en tiempo de elecciones en México tiene diferentes matices que exigen una revisión minuciosa sobre su diseño, implementación y resultados, pues a 15 años de su puesta en marcha es necesario revisar sus alcances y limitaciones en un contexto de Estado moderno permeado, principalmente por la globalización, bien tienen sentido las preguntas, ¿Quién decidió implementarlo? ¿Por qué razones se implementó? ¿Qué se ha logrado con su implementación? ¿La comunidad mexicana que reside fuera de México está interesada en votar? ¿El Estado planeó la instrumentación del voto? Las preguntas pueden ser más, pero todo indica que las respuestas podrían ser muy endebles o poco solidas si se siguen elaborando.

Ahora bien, los tiempos actuales han dado cuenta de un Estado que adopta nuevas funciones o roles, vale la pena hacer un paréntesis y mencionar que por mucho ha quedado atrás la idea de otros Estados, entre ellos el feudal, incluso formas de gobierno oligárquicas y monárquicas, pero que son referencia o punto de comparación con lo que sucede con el Estado moderno actual. El

debate sobre dichos conceptos, pero sobre todo su evolución la encontramos con Pierson que hace un barrido de éste¹.

Analizar y entender el voto de los mexicanos desde el exterior en tiempo de elecciones en México es una tarea que requiere forzosamente hacer un ejercicio de retrospectiva sobre el camino que se ha recorrido, tanto en México como en otros países del mundo. Adentrarnos a su revisión permite conocer los diversos matices que ha adquirido durante el trayecto que ha trazado y cómo ha sido su aporte al proceso de consolidación democrática.

Los orígenes del voto extraterritorial se remontan a 1862 cuando el estado de Wisconsin en Estados Unidos permitió que los soldados que participaban en la guerra civil votaran fuera del territorio. Con el paso de los años algunos otros países con conflictos militares también permitieron que sus soldados o ciudadanos que se encontraban peleando en una guerra pudieran ejercer el derecho al voto fuera del país, principalmente en el marco de la primera y segunda guerra mundial. Hasta principios de la década de los 70's los derechos de los trabajadores migrantes no estaban presentes en las agendas de los países expulsores y receptores, por tal razón, en 1977 en Europa toma fuerza el tema sobre el "Estatus Legal de los Trabajadores Migrantes" con la Convención Europea, pero es hasta 1990 cuando en el marco de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), se lleva a cabo la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares, para establecer que toda población migrante pudiera votar o ser votado, (Navarro, 2008).

Sin embargo, con el paso de los años algunos otros eventos de carácter militar, como lo fue la guerra de finales de los 90's en Bosnia y Herzegovina propiciaron desplazamientos de personas que más tarde llevaron a estudiar e implementar medidas sobre los derechos políticos extraterritoriales (Edgeworth y Hadzimehic, 2008).

Aunado a lo anterior, la revisión de la literatura también ha dado cuenta que existe un consenso por impulsar el ejercicio del voto, principalmente en las décadas de los 80's y 90's, pues es considerado parte de la agenda pública de varios países ya que es visto como un elemento del proceso de consolidación democrática y que es consecuencia del aumento de las migraciones (Nohlen y Grotz, 2008).

¹ Una contribución sobre la evolución del Estado, desde tiempos feudales y de ausencia de éste hasta el papel de Estado moderno lo podemos ver en la obra de: Pierson, Christopher (2004). *The Modern State*. New York: British Library Cataloguing in Publication Data.

Dicho lo anterior, el caso de México podría considerarse incipiente, ya que si bien es cierto que desde 1996² se llevaron a cabo reformas para dar sustento jurídico al sufragio a distancia, no fue hasta el año 2006 cuando se materializó por primera vez.

A manera de recuento, la revisión de bibliografía muestra que hoy en día al menos 150 países de todo el mundo promueven algún tipo de mecanismo para votar por autoridades entre la población que vive fuera de su territorio. Para el caso de América Latina en 1990 sólo 3 países consideraban el voto desde el exterior, actualmente lo hacen 18 países, los más recientes son Bolivia y Guatemala, mientras que, en Nicaragua, en 2021 se hicieron adecuaciones a la Ley Electoral para poder votar, sin embargo, todavía no se ha implementado.

En la revisión de la literatura hay consenso en ubicar a los países que promueven el voto extraterritorial en al menos 3 grandes categorías³:

- Países con democracias que están consolidándose.
- Países con democracias que están partiendo de cero (emergentes).
- Países con democracias que están en guerra y desplazamientos.

Adicionalmente, hay factores de carácter ambiental o climatológico que han provocado desplazamientos de ciudadanos de un país a otro y con ello la necesidad de extender fuera de sus fronteras la práctica del voto, sin embargo, el fenómeno migratorio ha sido el principal detonante para que los países expulsores constantemente promuevan el ejercicio del voto desde el exterior, dicho lo anterior, cifras de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) estiman que en el 2019 había un total de 272 millones de migrantes internacionales, es decir, el 3.5% de la población mundial⁴.

² Una revisión sobre el marco legal del sufragio a distancia se puede ver en Espinoza Valle, Víctor Alejandro (2013). Democracia y participación política a distancia. El voto de los mexicanos en el exterior. México: Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.

³ Análisis de experiencias internacionales del voto se pueden ver en Voto en el extranjero. El manual del IDEA Internacional. Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral e Instituto Federal Electoral, 2008.

⁴ Datos obtenidos del Informe de las Migraciones en el Mundo 2020, Organización Internacional de la Migraciones (OIM), 2019.

El voto y el Estado moderno

Como ya se ha señalado líneas arribas, el surgimiento del voto y su implementación tiene un entorno jurídico-administrativo, sin embargo, su construcción y estatus legal también pasa forzosamente por otros eventos y actores que son parte de su contexto, definición y materialización, y en donde el Estado moderno es un actor central, dicho lo anterior, no debe haber duda de que el voto extraterritorial fue pensado desde una perspectiva nacionalista más que cosmopolitita como señalan los teóricos, pero de eso nos ocuparemos más adelante.

La extensión de los derechos electorales más allá de las fronteras, caso particular de México, fue una reacción a lo que otros países experimentaban en términos de procesos de consolidación democrática y en donde considerar a las minorías fuera de territorio nacional era indispensable para hablar de democracias avanzadas que recorren lo vertical y horizontal de la democracia.

Siguiendo con el caso mexicano, la extensión de los derechos políticos extraterritoriales, temporalmente están situados a finales de la década de los 90's, en donde la característica es la tenencia de un Estado Neoliberal a plenitud por las diversas reformas estructurales que se llevaron a cabo y que dieron paso a la apertura comercial. El capítulo más significativo de ese entonces fue la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre México, Estados Unidos y Canadá, no obstante, a su gestación, le antecede un Estado benefactor preocupado por ser el distribuidor de la riqueza, caracterizado por la nacionalización de la banca, petróleo, telecomunicaciones, por mencionar algunos eventos. En otras palabras, *"el Estado mexicano transitaba de un modelo de Estado benefactor Keynesiano a un modelo neoliberal Schumpeteriano"*.

Sin embargo, el gran distintivo para el Estado de ese entonces es que era el único que conducía los procesos *"democráticos"* del país, entre ellos la organización de las elecciones para elegir al presidente de la República, es decir, estábamos ante la presencia de elecciones de Estado y no ante un proceso democrático producto de instancias ciudadanizadas.

Dicho lo anterior, teníamos un Estado con recomendaciones y señalamientos internacionales permanentes para transitar a procesos democráticos característicos de las democracias avanzadas, principalmente de Europa y Estados Unidos.

Finalmente, en 1990 se crea el tan esperado Instituto Federal Electoral (IFE) como respuesta a las exigencias de tener procesos democráticos ajenos a las dinámicas de Estado, y en paralelo, a la necesidad de contar con instancias encargadas de organizar elecciones más transparentes, México

también vivía otros fenómenos políticos, económicos, culturales y sociales que trastocaban su vida cotidiana, desde magnicidios hasta levantamientos armados. Sin embargo, uno de todos ellos resaltaba, el país estaba inmerso en un proceso creciente de migración hacia Estados Unidos producto de crisis internas reflejadas en falta de empleo, bajos salarios y encarecimiento de la canasta básica, en ese contexto, la lectura de los datos estadísticos de ese entonces daba cuenta de un acumulado de 5.6 millones de personas que habían decidido migrar a los Estados Unidos, previamente en los 80's ya se registraban 3 millones de inmigrantes, así como la familiarización con el concepto de migrar como consecuencia del programa bracero y de actividades agrícolas que cubrió la de década de los 40's a los 60's.

Con base en lo anterior, podemos decir que el contexto de esas décadas también inauguró, no sólo el surgimiento de instituciones ajenas al gobierno para organizar elecciones, sino también se abrió paso a considerar aspectos extraterritoriales de éstas, el voto de los mexicanos en el exterior, materializado en 2006 con las elecciones presidenciales.

Algunos otros factores que abonaron a la idea de implementar el voto de los mexicanos desde el exterior, fue el proceso de alternancia política que vivió el país en el año 2000, ya que el cumulo de expectativas incumplidas por parte del Partido Revolucionario Institucional (PRI) por cerca de 7 décadas abrió la posibilidad y hacía previsible e inminente un cambio de partido al frente del país. Además de que la alternancia política inauguró también una etapa de márgenes de victoria más estrechos y por siguiente la necesidad de buscar votos fuera del país.

En un principio, la comunidad inmigrante mexicana viviendo en Estados Unidos, estadísticamente, no era significativa para el gobierno, ya que lejos de volverse una preocupación era un desahogo que no estuviera en territorio nacional, pues al no tener la capacidad de subsanar sus necesidades básicas, era mejor que éstas se resolvieron desde otras latitudes. Además, las remesas producto de la migración eran fuente secundaria de ingresos para el país,

sin embargo, en el plano electoral, más allá del tema económico traducido en el envío de remesas, todo indicó que se despertó la inquietud sobre la dimensión política de dicha diáspora, por la tendencia que podría tomar, pues se preveía un aumento considerable en los siguientes años, y fue así, en el año 2000 se registraron 8 millones de inmigrantes mexicanos viviendo en la Unión Americana; en el 2010 ya eran 11.3 millones; mientras que en el 2020 se registraron 10.9 millones

de connacionales⁵. Las cifras dieron cuenta de la necesidad de extender el ejercicio del voto de los mexicanos en el exterior, con especial énfasis en Estados Unidos, ya que, a diferencia de otras diásporas, la mexicana se concentra en un sólo país, el 90%, y eso se traduce en votos para ganar elecciones, pensamiento utópico? Además, las remesas han cobrado importancia y, hoy por hoy, son la principal fuente de ingresos, las proyecciones indican que en los siguientes años éstas serán de alrededor de los 50 mil millones de dólares. Sólo de esta forma se echa un vistazo al norte.

En este punto de análisis quizá vale la pena plantear, a manera de hipótesis, que la gestación del voto extraterritorial se debió a la necesidad de tener a un estado más democrático que conservara su esencia nacionalista, ya que siempre se buscó trasladar lo mexicano o no perderlo más allá de las fronteras, sin entender que se estaría frente a un fenómeno de ciudadanía trasnacional de cara a procesos democráticos muy distantes de su país.

Bien se puede decir que con el voto extraterritorial se está parado frente a un fenómeno de ciudadanía en donde la comunidad mexicana se redefine, interactúa y adquiere otro rol ante otros grupos poblacionales, es parte de una ciudadanía que redefine el rol del Estado, *“tal como lo indica la escuela pluralista y marxista en donde la sociedad es quien domina en la relación Estado-Sociedad, al grado que moldea y determina su naturaleza”*. No hay duda de que ahora son parte de una sociedad que va definiendo patrones de comportamiento en función de sus límites y división con su entorno, lo anterior en palabras de Mann.

Enrolarse con actores de otra democracia, son aspectos o características más afines a la construcción y definición de un Estado cosmopolita, es decir, la extensión de los derechos políticos extraterritoriales de la comunidad mexicana no son consecuencia de una visión de Estado post-moderno que previera su inserción en un mundo globalizado, por el contrario, la extensión de los derechos fue algo más casuístico e inherente a un nacionalismo. Tan es así que hoy en día no se ha dimensionado el significado de los 37.3 millones de personas de origen mexicano que viven en los Estados Unidos, divididos en 10.9 millones nacidos en México y 26.4 millones de primera y segunda generación que viven en Estados Unidos⁶. No hay acciones o programas que consideren

⁵ Un análisis estadístico más detallado sobre la comunidad mexicana inmigrante que vive en Estados Unidos se puede ver en Santibañez, Jorge, Arcelia Serrano, Oscar Gómez, Saúl Salazar, Alonso Santibañez y Erasmo Soto (2019). Mexicanos en Estados Unidos: ¿Extranjeros en sus dos Países? Un análisis de las desigualdades que enfrentan. Washington, D.C: Mexa Institute.

⁶ Información obtenida de la Current Population Survey (CPS) (2021). Estados Unidos: Census Bureau.

su integración en Estados Unidos ni el vínculo con sus comunidades de origen. Es decir, es una comunidad que camina en claroscuros.

Los números

La puesta en práctica del ejercicio del voto de los mexicanos que viven en Estados Unidos, en tiempo de elecciones en México ha cumplido 15 años.

La primera participación se dio en las elecciones presidenciales de 2006; posteriormente en 2007 se trasladó al plano estatal para elegir a gobernadores; en 2018 para elegir a senadores de la República; y el pasado 6 de junio se tuvo la posibilidad de elegir al primer Diputado migrante. En suma, es un ejercicio que contabiliza 3 elecciones presidenciales, una elección para senadores y 21 elecciones para gobernador en 15 estados, y en este 2021, al menos 5 estados más se sumaron a la implementación del voto para elecciones de gobernador desde el exterior. Cabe señalar que en 2022 se sumarán dos estados a participar desde el extranjero, con lo cual habrá una participación de 22 de un total de 32 estados⁷.

Sin embargo, los resultados no son tan alentadores, pues tan sólo en el plano federal, la suma de las últimas 3 elecciones para presidente de la república ha contabilizado un acumulado de 134 mil votos de una Lista Nominal de Electores Residentes en el Extranjero (LNERE) conformada por 234 mil personas. En el plano estatal para elección de gobernador, 14 años de promoción del voto se han traducido en 67 mil votos de una lista nominal de 119 mil personas, es decir una participación del 56%.

Dicho lo anterior, la puesta en práctica del ejercicio del voto invita a hacer una reflexión sobre los diversos matices que ha adquirido, ya que su instrumentación es compleja debido a las características particulares de la comunidad mexicana que vive en Estados Unidos, y también por las complejidades del sistema de votación mexicano en el que se inserta el votar desde el exterior. Todo parece indicar que se insiste en trasladar el modelo de votación que se implementa en México a los Estados Unidos.

⁷ Estudios de caso y experiencias del voto desde el exterior se pueden ver en: Espinoza Valle, Víctor Alejandro (Coord.) (2016). *El voto a Distancia. Derechos políticos, ciudadanía y nacionalidad. Experiencias Locales*. México: Instituto Electoral del Estado de Guanajuato.

Aunado a lo anterior, resulta imperativo entender por qué si en Estados Unidos vive una comunidad mexicana de alrededor de 37.3 millones, el resultado de la participación electoral es mínima cuando se le compara con el tamaño de dicha diáspora. Por lo tanto, se vuelve necesario indagar sobre las causas por las cuáles votar desde Estados Unidos no se ha traducido en acciones o programas para una comunidad inmigrante que no deja de vincularse con sus comunidades de origen, esto es a través del envío de remesas, así como en la participación en organizaciones de la sociedad civil. Aspectos mínimos.

Una mirada en prospectiva y retrospectiva.

La participación en los procesos electorales mexicanos desde Estados Unidos es un ejercicio que sigue teniendo más preguntas que respuestas satisfactorias. El camino que ha recorrido, principalmente lo relacionado con aspectos técnicos-administrativos, ha dejado ver que es un ejercicio con sabor insípido que despierta más dudas que emociones. El debate público ha destacado que uno de los principales problemas de la implementación del voto radica en su hechura o diseño, ya que no hubo registro de estudios, diagnósticos o investigaciones, que dieran cuenta de los diversos matices del terreno en donde se implementó. Actualmente más explorado y con más recorrido, pero con resultados poco satisfactorios.

La inauguración del voto desde Estados Unidos trajo consigo diversas reflexiones sobre aspectos que trastocan los derechos de una ciudadanía transnacional, así como del papel del Estado moderno de cara a un fenómeno producto de la migración.

Nadie cuestiona el derecho de un mexicano a votar, independientemente del lugar donde se encuentre, pero hay un problema de fondo; no parece haber un incentivo claro para participar. Aquellos que han decidido votar no han obtenido beneficio alguno en Estados Unidos ni para sus familias en México. No hay una política del Estado mexicano hacia sus comunidades en Estados Unidos, y el muy débil marco institucional-limitado a un minúsculo Instituto de los Mexicanos en el Exterior y a la red consular-, no guarda proporción con el tamaño, ni con la importancia de esa comunidad.

Algo muy preocupante es que en el horizonte no se vislumbran acciones o programas que se deriven de haber votado. En estas condiciones, ¿cuáles serían los beneficios para que la comunidad

mexicana participe en los procesos electorales de México? ¿El Estado mexicano esta preparado para hacerle frente a las exigencias del voto desde otras latitudes?

Es evidente que la participación electoral de los mexicanos que viven en Estados Unidos es insignificante, particularmente si se tiene en cuenta el tamaño de la diáspora mexicana en aquel país. Una mirada en retrospectiva muestra que el ejercicio del voto se edificó sobre una base muy frágil y que se omitió:

1. Un diagnóstico serio sobre aspectos básicos de la comunidad mexicana en Estados Unidos: características sociodemográficas, tenencia y vigencia de la credencial de elector e intención por votar. Pero, sobre todo, nadie se preguntó si estos mexicanos esperaban algo a cambio de su voto.
2. También se omitió un modelo y metodología de instrumentación del voto que tuviera como eje central a la comunidad mexicana en Estados Unidos, a sus liderazgos y a las organizaciones de la sociedad civil que trabajan con la comunidad.

En contraste, se optó por instrumentar el voto desde el aparato de gobierno, mediante la Red Consular de México en Estados Unidos, una situación que contrasta ampliamente con la visión gestada en 1990 de llevar a cabo elecciones democráticas y transparentes ajenas al gobierno, lo que dio origen al Instituto Federal Electoral, antecedente del Instituto Nacional Electoral (INE). Por otro lado, el INE sumó la modalidad del voto electrónico a la postal, para incentivar la participación, además de continuar con las campañas de credencialización, registro y participación, tristemente, los resultados no han sido los más alentadores, pues los datos estadísticos del INE dan cuenta que para la jornada electoral del pasado 6 de junio⁸ de una Lista Nominal de Electores Residentes en el Extranjero (LNERE) conformada por 32mil 305 personas el 67% optó por la vía electrónica; mientras que el 33% por la postal. Sin embargo, se debe resaltar que del 100% de cada

⁸ Elecciones para las gubernaturas de Baja California Sur, Chihuahua, Colima, Guerrero, Michoacán, Nayarit, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas, así como la Diputación Migrante de la Ciudad de México y la Diputación de Representación Proporcional de Jalisco.

modalidad no todos votaron, por la electrónica lo hicieron 12 mil 297 personas, es decir, sólo votó el 67%; mientras que vía postal lo hicieron 5 mil 623 personas, es decir, el 53%⁹.

A manera de hipótesis, para lograr que la comunidad mexicana en Estados Unidos se involucre en los procesos electorales mexicanos, primero se debe comprender que son actores de otra democracia. Además, es necesario que México se comprometa con ellos para ayudarles a resolver sus problemas en Estados Unidos pues como cualquier ciudadano tienen otras prioridades antes que votar.

Aunado a lo anterior, el diseño de políticas públicas con un enfoque de gobernanza se vuelve indispensable, ya que éstas demandan un carácter binacional, sin embargo, también se debe reconocer que a Estados Unidos no le interesa el tema, pues actualmente se encuentra embrollado en una reforma migratoria, politizada entre el partido demócrata y republicano, que prometió el camino a la ciudadanía de 11 millones de indocumentados, así como problemas económicos de carácter internacional; mientras que en México hay otras prioridades, la construcción de una refinería, tren y aeropuerto.

Finalmente, se debe retomar lo que Foucault ha planteado en su obra: el arte moderno del gobierno es desarrollar elementos constitutivos de la vida de los individuos para formar la fuerza del Estado, en dicho sentido, el voto extraterritorial es un nuevo elemento en torno a los individuos que debería formar la fuerza del Estado mexicano y estadounidense.

Por último, el recorrido del voto de los mexicanos desde el exterior es algo que se piensa con ética de convicción más que con ética de responsabilidad, como señala Max Weber en la definición de dichos conceptos, es decir, todo se deja a suerte...

Bibliografía

⁹ Información estadística obtenida en: <https://centralectoral.ine.mx/2021/06/06/mas-de-17-mil-connacionales-emitieron-su-voto-desde-el-extranjero/>

Calderón Chelius, Leticia (2003). Votar en la distancia. La extensión de los derechos políticos a migrantes, experiencias *comparadas*. México: Contemporánea Sociología/Instituto Mora.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (2021). México: Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión.

Current Population Survey (CPS) (2021). Estados Unidos: Census Bureau.

Espinoza Valle, Víctor Alejandro (2004). El voto lejano cultura política y migración México-Estados Unidos. México: Miguel Ángel Porrúa/El Colegio de la Frontera Norte.

Espinoza Valle, Víctor Alejandro (Coord.) (2016). *El voto a Distancia. Derechos políticos, ciudadanía y nacionalidad. Experiencias Locales*. México: Instituto Electoral del Estado de Guanajuato.

Instituto Nacional Electoral (INE) (2021). México: Voto de las y los mexicanos residentes en el extranjero.

Pierson, Christopher (2004). *The Modern State*. New York: British Library Cataloguing in Publication Data.